



Foto de: Mara Herrero

HORREO DE MANUEL MUSLERA. COSTADOS ESTE Y NORTE

EL HORREO DE MANUEL MUSLERA (MIGOYA, PARROQUIA DE FUENTES)

Armando Graña y Joaquín López

En el número 5 de «CUBERA» dábamos a conocer uno de los muchos hórreos decorados que existen en el concejo de Villaviciosa: el de Casa Anxel, en Lloses. Apuntamos entonces que un conjunto de hórreos destacan sobre los demás gracias a su excelente decoración, y que de ellos quizá el de Lloses sea el mejor exponente, debido a las figuras con que cuenta y a su buen tratamiento formal. También apuntábamos allí que los hórreos con decoraciones talladas o pintadas semejantes a las de Lloses o a las de éste en Migoya se remontan a los siglos XIV al XVI, y se incluyen dentro de lo que hemos denominado «estilo decorativo Villaviciosa». Los hórreos de este estilo se reparten por una extensa zona, que se encuentra entre el río Sella al Este y la línea marcada por los ríos Pigueña, Narcea y Nalón al Oeste. El nombre del estilo tiene su explicación en que es en Villaviciosa donde se da la mayor densidad de hórreos de esta época; buenos ejemplares aparecen también en la cercana cuenca del río Piloña. Al interesado en el tema le remitimos a nuestros trabajos «Aproximación a los estilos

decorativos en hórreos y paneras asturianos» publicado en «Astura», n.º 4 (1985), pp. 55-73, así como «Los hórreos del Concejo de Villaviciosa», en ETNOGRAFIA ESPAÑOLA 4 (1984), pp. 285-319.

Pero el estudio de los hórreos de los concejos de Villaviciosa y alrededores nos sirvió también para conocer dos hechos importantes:

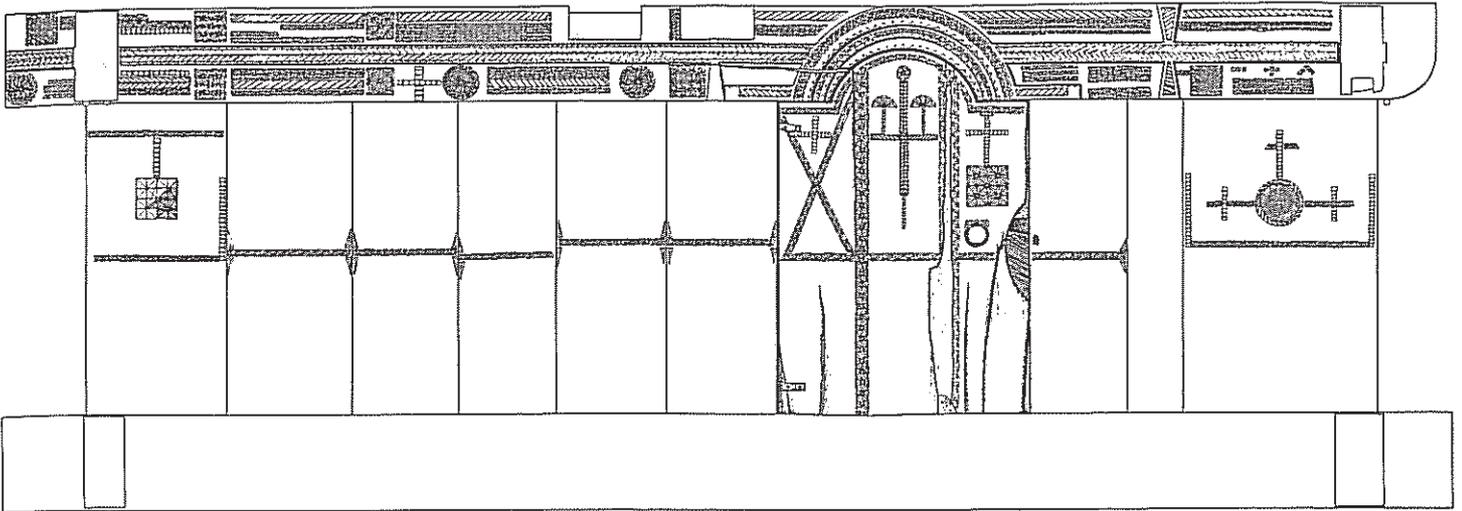
1) No todos los hórreos poseen la misma calidad, pues evidentemente son de mayor mérito los ejemplares medievales y profusamente decorados que otros modernos y sin ornamentación alguna.

2) El estado de conservación en que se encuentran casi todos los hórreos de mayor interés es deficiente, debido a su gran antigüedad y desuso.

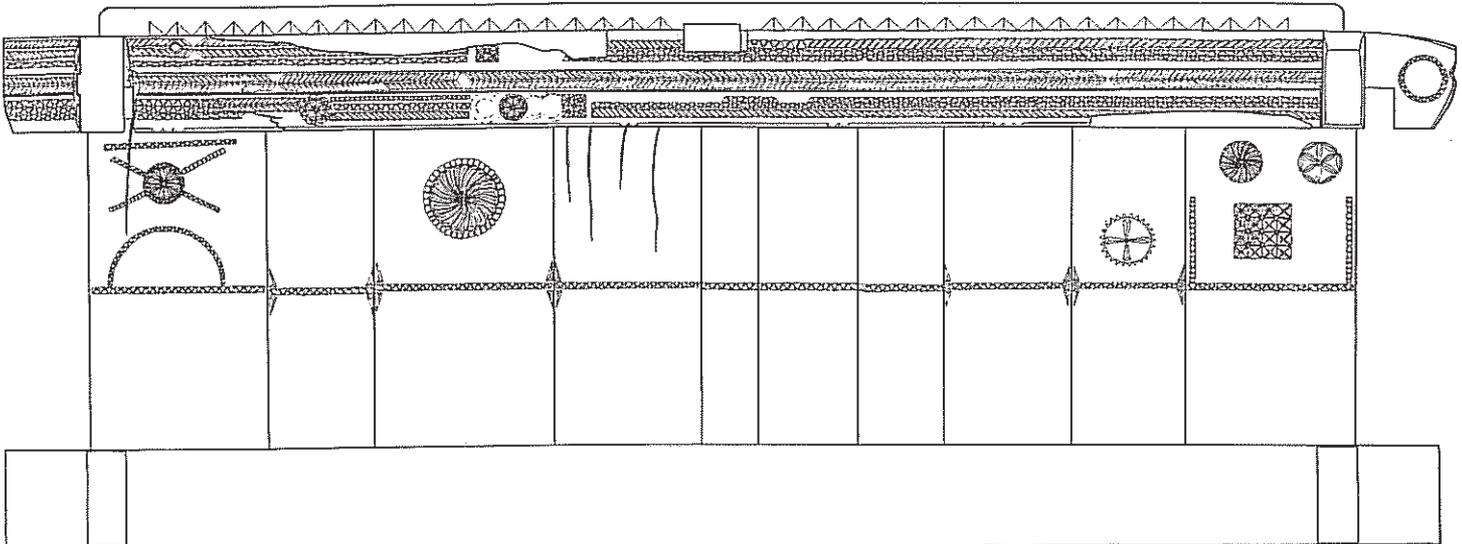
Por estas dos causas pensamos que estos hórreos deben ser protegidos especialmente, y así se lo comunicamos a la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias en un breve pro-

yecto presentado en el mes de marzo de 1985. En él planteábamos que la propia Consejería, con independencia de las subvenciones concedidas a iniciativas particulares, que no resuelven el problema de la conservación de muchos de los mejores hórreos, debería promover «el arreglo de aquellos hórreos y paneras que revelen un interés excepcional, en función de su antigüedad, decoración, estructura u otras causas». Dado el elevado interés cultural de tales hórreos se llevaría a cabo su restauración por iniciativa de la Administración, que durante los trabajos debería efectuar el seguimiento de las reparaciones, cuidando que éstas no alteren lo más mínimo las piezas originales, ni las decoraciones.

El informe también destaca que «como complemento a estas actuaciones los hórreos restaurados se pueden incluir en las rutas turísticas y monumentales del mismo modo que las iglesias y otros monumentos arquitectónicos. También es aconsejable la divulgación de sus rasgos más interesantes a través de la publicación de pequeños folletos explicativos.



COSTADO ESTE



COSTADO NORTE

El hecho de que escribamos sobre esto en «CUBERA» tan sólo responde a que es el concejo de Villaviciosa uno de los más ricos en hórreos «de calidad», como ya hemos señalado, y en él las condiciones para aplicar este proyecto son inmejorables. Sin embargo el plan presentado, que en ningún caso sería de gran coste económico, no obtuvo ninguna respuesta por parte de la Con-

sejería de Cultura, y de este modo hoy día sigue sin abordarse la protección efectiva de estos hórreos.

A continuación veremos con detalle, tal vez en exceso pormenorizado, el hórreo de Manuel Mustera, en Migoya, que frente al de Anxel, en Lloses, se caracteriza por dos rasgos: uno, la gran superficie decorada, pues está tallado en sus cuatro lados -tres

de los **linios** y **sobrelinios**, la puerta, los cuatro **engüelgos** o esquinales, y varias **cureñes**; el otro, la monotonía de los diseños empleados. Parece que el tallista trató de compensar un repertorio escaso sobrecargando el conjunto y multiplicando los efectos de claroscuro, así como el juego de colores -rojo, blanco y negro- para dar un aspecto rico a este hórreo (Fig. 1).

Aunque su estado de conservación es aceptable, no está intacto, pues como ha ocurrido a muchos de estos hórreos fue trasladado de sitio, y al montarlo de nuevo se le acortaron los **linios**, desaparecieron algunas de las **cabezas**. También se redujo el tamaño de las paredes, serrándose alguna **cureña** para hacerla más estrecha. Además todas las tablas están desordenadas, como se advierte en el trazado desigual de una cenefa corrida que las atraviesa a media altura. Al reducirse los costados del hórreo hubo que desviar las **vigas cadenas** de la **cruceta**, para centrarla de nuevo, y para ello se rompió la decoración de los **linios**. Pero veamos cómo son las tallas.

Costado Este (Fig. 2)

En esta fachada se abre la puerta de acceso, sobre la que se emplaza el arco abocinado, de tres vueltas y con impostas laterales. El **linio** está cortado en el extremo izquierdo, faltando la **cabeza** y comenzando bruscamente la talla; cuenta con una cenefa en resalte, interrumpida por el arco mencionado, y por dos cruces, una entre éste y la **cabeza** derecha y la otra a la izquierda del arco.

FLORISTERIA

MUSICAL

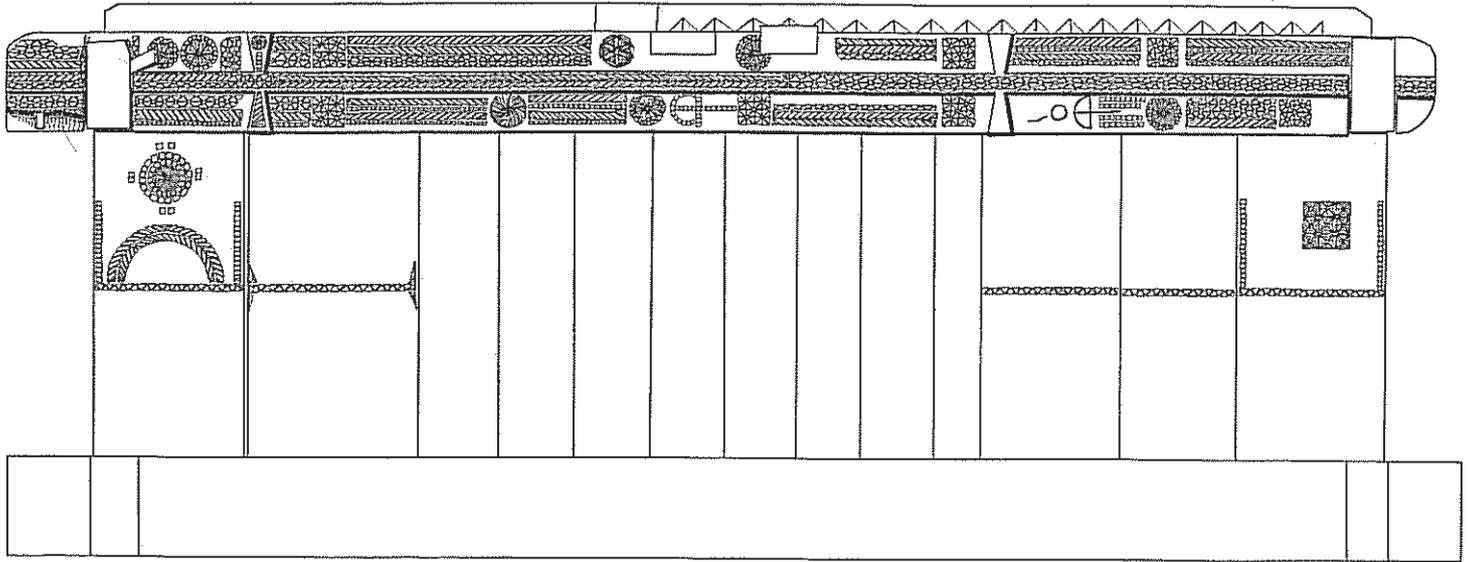
Xana

ARTICULOS DE REGALO

Marqués de Villaviciosa, 13

Teléfono 891701

VILLAVICIOSA



COSTADO SUR

La talla del **linio** se forma con series de líneas oblicuas, de triangulillos y de cuadrillos muy pequeños, asociados en tramos rectangulares; para separar cada par de tramos se dispone una metopa cuadrada o un radial curvilinio. En la parte central, entre una de estas metopas y un radial, hay un cruciforme de brazos iguales. Y en el extremo derecho del **linio**, sobre un rectangulillo de retícula, hay tres figuras que parecen signos de los que desconocemos el valor.

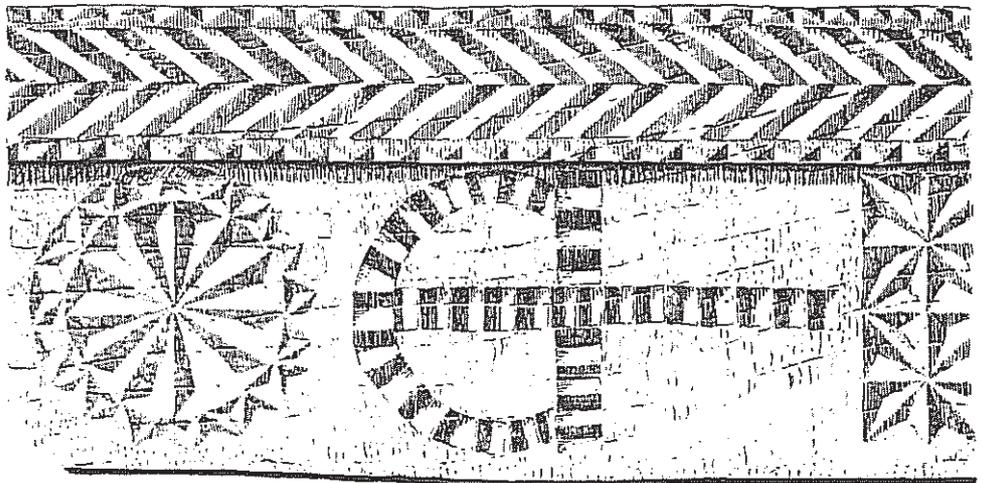
Las tablas de **les cureñes** están talladas en sus esquinales o **engüellos**; el izquierdo con un motivo cuadrado relleno de triángulos y unido a un reborde cuadrado mayor por una hilera de cuadraditos. El derecho tiene un dibujo más complejo: un círculo de bandas concéntricas del que salen tres cruces de brazos cortos, una de ellas vertical y las otras horizontales.

La puerta, formada por dos tablas de ancho desigual, está dividida en dos por la misma banda horizontal que recorre **les cureñes**; además otras dos líneas verticales reparten el espacio en seis campos, y una más fina recorre el borde superior en el que se marca la forma del arco abierto en el **linio**. En el centro de la puerta se emplaza un semicírculo apoyado en una hilera de cuadraditos se dispone sobre cada brazo de la cruz. Otra hilera semejante parece indicar el vástago de la cruz. El espacio a la derecha del central tiene otra cruz menor, apoyada en una de las tan abundantes metopas cuadradas. El izquierdo está cruzado por dos líneas en aspa, que cobijan otra cruz menor, de brazos iguales.

Esta fachada que se encuentra a la derecha del espectador tiene su **linio** recorrido por la cenefa resaltada, pero en este caso sin cruz alguna que la interrumpa; toda ella muestra un diseño en espina de pez, que alterna un sentido u otro en cuatro tramos. El resto de la viga cuenta con idénticos motivos que los de la fachada principal, si bien menos variados aún. La **cabeza** de la derecha mantiene el diseño original, sencillo y provisto tan sólo de un arete tallado; la del otro extremo ha desaparecido.

Costado Norte (Fig. 3)

En la esquina izquierda de **les cureñes** sobre un semicírculo, de gran radio, hay un pequeño radial, cruzado por dos líneas en aspa, y debajo de una banda horizontal. La esquina opuesta exhibe una roseta hexapétala y un radial curvilíneo encima de una metopa cuadrada de tamaño regular. Otras dos tablas de este costado cuentan también



DETALLE DEL LINIO DEL COSTADO SUR

con diseños circulares, uno, el mayor, es un disco de radios curvos que como todos los de este hórreo gira hacia la derecha; el otro tiene en su interior una cruz de brazos iguales rodeada de una aureola de pequeños triangulillos.

Costado Sur (Fig. 4)

El **linio** de este costado es más variado en la disposición de los motivos y cuenta con dos cruces resaltadas que se unen a la cenefa. Además hay raros diseños que parecen tener algún significado oculto; uno de ellos se actúa en el centro mismo del **linio**, y consiste en una línea horizontal atravesada por otra menor y con un círculo incompleto que se une al tramo vertical por uno de sus lados.

El otro motivo, que en parte está perdido por alteración de la madera, consta, hasta lo que se puede ver, de tres signos: un trazo ondulado horizontal al que sigue un circulillo, y un diseño similar a una letra «D» invertida, y cuyo trazo vertical está cruzado por una larga línea horizontal. El dibujo que hemos descrito anteriormente y éste último son muy semejantes, si bien aquél está trabajado con cuadraditos tallados y éste trazado a línea.

En la pared o **cureñes** la esquina de la derecha cuenta con una simple metopa; la otra tiene un arco de espina de pez sobre el que hay un disco rodeado en cuatro puntos por parejas de cuadraditos. Este costado mantiene pocas tablas originales.

Costado Oeste

Por último, el cuarto costado casi no presenta decoraciones: el **linio** aparece liso y en las esquinas de la pared sólo hay un recuadro incompleto, a la izquierda, y una roseta enmarcada entre varias líneas que delimitan una sencilla hornacina, a la derecha.

A pesar de la monotonía del hórreo de M. Muslera, sí ilustra bastante bien sobre el aspecto de los hórreos del estilo Villaviciosa en su estado primigenio. Más que cada uno de los motivos tallados destaca lo prolijo del adorno, y lo confuso de las tallas geométricas, que repiten una y mil veces idénticas líneas y biseles. Estas características de repetición y acumulación de pequeños detalles sitúan al estilo dentro de las normas estéticas del medioevo.

No por esta repetición tan acusada carece este hórreo de ciertos diseños simbólicos, como pueden ser los raros signos tallados en el costado sur o cada uno de los motivos circulares. Tampoco deben ser meros adornos los cruciformes distribuidos por todos los lados, a veces asociados en tríos, y en especial la representación que figura en la puerta, resumible en una cruz central a la que bordean dos más pequeñas.

